

Adviento 2024

Caminar en la luz de Dios



La buena noticia de Adviento en medio de la migración

Por eso, ustedes ya no son extranjeros ni extranjeras, ya no están fuera de su tierra, sino que ahora comparten con el pueblo santo los mismos derechos, y son miembros de la familia de Dios.

Efesios 2:19 DHH





Adviento 2024 es una producción del Centro Evangélico de Estudios Pastorales en Centro América, CEDEPCA.

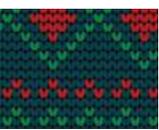
Aportes bíblicos: Teresita Matos-Post, Cruz Calles, Mark Adams, Dori Hjalmarson y Karen González Tally.

Edición: Betsey Moe, Arnoldo Aguilar, Judith Castañeda, Elizabeth Carrera, Priscila Barrientos, Nancy Carrera.

Diseño y Diagramación: Arnoldo Aguilar.

Ilustraciones: Vecteezy.com

Guatemala, octubre de 2024.



En Adviento, el Dios que se mueve más allá de toda frontera.

Con mucha alegría llegamos al precioso momento que nos recuerda la extraordinaria gracia de Dios mediante su hijo Jesucristo, el precioso momento de Adviento.

Esta es una ocasión para hacer una pausa en el ritmo de vida tan demandante de la actualidad. Una pausa que sea seguida por un ejercicio de meditación y encuentro con la palabra de Dios. Pero también, el emprendimiento de acciones concretas que fortalezcan la esperanza y la solidaridad que tan urgentes son en nuestro tiempo. Por supuesto, el tiempo de Adviento nos desafía a una nueva conciencia, de expectativa, de fe, de encuentro con Jesús resucitado en el rostro de nuestra y nuestro prójimo.

Para esta edición, abrazamos el regocijo de Adviento, mientras hacemos memoria y conciencia de la realidad de nuestras hermanas y hermanos considerados como migrantes en diferentes regiones. Esperamos que en esta celebración de Adviento nuestras comunidades de fe y nuestras familias puedan solidarizarse intencionalmente con esta realidad tan personal para muchos y muchas.

Entendemos que las circunstancias adversas que viven muchas familias, principalmente en América Latina, les fuerzan a salir de sus lugares de origen para buscar oportunidades de sobrevivencia. Cuando la decisión de migrar deja de ser una opción y se convierte en la única alternativa, no hay un camino fácil para quien se moviliza.

Esa travesía desafiante, que muchas veces es tergiversada, encuentra eco en varias narrativas bíblicas que dan fe de la migración como una dinámica por la vida y la dignidad. Quizá la más significativa sea la abrupta huida de la familia del mismo Jesús hacia tierras extrañas. Así se introduce el Verbo encarnado en la historia humana, en una difícil experiencia de migración frente a la inseguridad en su terruño. Nos referimos a Jesús, el que vino, el que viene, con rostro de migrante.

El Dios del cielo y de la tierra, dirigió a la Sagrada Familia por distintas regiones, buscando preservar sus vidas, y así cumplir sus planes redentores. Por eso es que nos atrae tanto el pensar que Adviento, con su esperanza, anime a todas las personas migrantes y a sus familias a “Caminar en la luz de Dios”, el Dios que se mueve más allá de toda frontera.

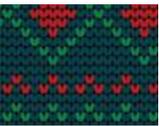
Es nuestro profundo anhelo, que, al celebrar Adviento, se renueve nuestra esperanza y nuestro caminar hacia Jesús. A la vez, nuestra solidaridad con la población migrante, hermanas y hermanos, a quienes la escritura dice: ...ustedes ya no son extranjeros, ya no están fuera de su tierra, sino que ahora comparten con el pueblo santo los mismos derechos, y son miembros de la familia de Dios (Efesios 2:19 DHH).

En la esperanza

Dr. Arnoldo Aguilar B.

Coordinador Programa Formación Bíblica Teológica
Licda. Judith Castañeda

Coordinadora General CEDEPCA



La tradición cristiana de Adviento

Adviento (Lat. Adventus: advenimiento, venida, llegada) es la celebración litúrgica en la que, desde los primeros siglos del cristianismo, la iglesia se preparaba para el día de Navidad o Natividad de Jesús. Es un acto que invita a compartir, orar y reflexionar durante las cuatro semanas previas a navidad y finalizar con una celebración especial el día de navidad.

Con la Reforma Protestante, surgieron diferentes opiniones con respecto a la navidad. No obstante, “la predicación de Lutero acerca de la Navidad fue increíblemente extensa, teniendo en cuenta que cada año predicó sobre el nacimiento de Cristo desde el tiempo de Adviento a final de noviembre, hasta el día de Epifanía o la también llamada celebración de los tres reyes magos al inicio de enero. ¡Esto lo hizo por 30 años!”¹

Pero Adviento es un tiempo para responder a la dádiva de Dios en Cristo Jesús. Tiempo de esperanza-acción (espera activa) que implica: compromiso con la humanidad y la naturaleza, lucha por la justicia, trabajo constante para construir el reino de Dios aquí en la tierra, alegría, fiesta y celebración. Sobre todo, es un momento de ternura, cariño y amor, porque a través de nuestra solidaridad con otros seres humanos y sus necesidades, recordamos la solidaridad que Dios ha tenido con la humanidad a través de su hijo Jesús.

La corona de Adviento

Para marcar el paso de las semanas de Adviento y acompañar las reflexiones y oraciones se puede usar una “corona de Adviento”. Este símbolo consiste en una corona de follaje verde.

¹ David Riaño, “4 meditaciones de Navidad, basadas en los sermones navideños de Martín Lutero” en Biteproject (23 de diciembre 2020). Consultado el 23 de septiembre de 2023. <https://biteproject.com/martin-lutero-navidad/#:~:text=Dicen%20que%20Mart%C3%ADn%20Lutero%20pod%C3%ADa,lo%20que%20deseaba%20haber%20dicho.>

La forma circular simboliza la vida eterna; el verde representa la esperanza y la vida.

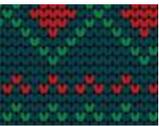
En el follaje se insertan cuatro velas, a elegir entre: una verde, que evoca esperanza; una amarilla, que evoca la paz; una rosada, que evoca alegría; y una roja, que evoca el amor de Dios. Otras tradiciones utilizan tres velas moradas (el color de la conversión, preparación, espera) o rojas, y una rosada (color de alegría) que se enciende el tercer domingo de Adviento.

La liturgia consiste en encender una nueva vela cada semana. En la Navidad, luego de encender las cuatro velas de la corona, se enciende una vela blanca en el centro de la corona, esta evoca la venida de Jesús con su pureza. La luz y el calor de las velas representan la proximidad del nacimiento de Jesús, la luz del mundo.

En todo caso, la corona y las velas son un instrumento, un símbolo, y no un fin en sí mismas. La verdadera riqueza de la celebración de Adviento está en la disposición hacia Jesús, en un cálido encuentro renovador y esperanzador.

Los temas de Adviento

Las reflexiones y oraciones están divididas en cinco momentos: cuatro semanas de Adviento y el día de Navidad. Cada momento contiene un tema específico, una lectura bíblica, un acercamiento a la realidad, una reflexión, preguntas y actividades de seguimiento y, finalmente, una oración. Agradecemos a Teresita Matos-Post, Cruz Calles, Mark Adams, Dori Hjalmarson y Karen González Tally, por elaborar las reflexiones para esta edición 2024. Esperamos que cada momento de Adviento sea una experiencia comunitaria de meditación, esperanza y compromiso a partir del misterio de Jesús, Dios en medio nuestro.



La pastoral de Adviento

Una jornada en soledad, sin el calor y la palabra de un o una acompañante, hace el camino más largo y más incierto. Acompañar, acompañarse, acompañarnos, añade vigor y certeza a nuestros pasos en la fe. Por tanto, hoy más que nunca, se hace necesaria una pastoral de Adviento. Esa pastoral que, como lo haría Jesús, nace en el centro de la historia adversa de su prójimo o prójima para traer paz y esperanza.

El tiempo de Adviento es propicio para reflexionar sobre el verdadero significado de la llegada de Jesús a nuestra historia haciendo a un lado el consumismo navideño, típico de las fechas de final de año. Pastoralmente conviene llamar al pueblo de Dios a rescatar el espíritu de Adviento, lo que implica rescatar el misterio de la encarnación, muerte y resurrección de Cristo como paradigma de vida cristiana en nuestro tiempo.

La pastoral en Adviento, entonces, invita a constituir una comunidad libre, crítica y profética. Una que circula en una vía contraria al frenesí hedonista del mercado. Comunidad expectante del Salvador, pero desde la práctica de la justicia, la conversión, la generosidad y el amor.

Desde otra perspectiva, la pastoral de Adviento es muy pertinente en la renovación de la esperanza, sobre todo en contextos adversos. Al construir la esperanza, el pueblo de Dios es convocado a afirmar la vida como una acción profética. Jesucristo, que viene al ser humano, dignifica la vida con una misteriosa empatía que anima el caminar construyendo una mejor sociedad.

De esta manera la celebración de Adviento es una experiencia de acompañamiento que aviva la esperanza y empodera a la iglesia a constituirse en un signo visible de la gracia de Dios.



Una pausa divina en el camino migrante

Teresita Matos-Post

Primera fecha de Adviento: 1 de diciembre 2024

Lectura Mateo 1:18-21



INTRODUCCIÓN

Iniciamos este Adviento 2024, “Caminando a la luz de Dios”, y abrazando la dinámica de movilización y migración que es cada día más frecuente en nuestros contextos latinoamericanos. Mientras que en Adviento nos disponemos al encuentro con Jesús, que camina siempre entre los pueblos y las aldeas; también nos disponemos al encuentro con la realidad de quienes caminan desde sus pueblos y aldeas buscando un nuevo amanecer. Emprendemos hoy esta jornada de Adviento, con la esperanza y la alegría de la luz de Dios que promete un nuevo día.

LECTURA DE MATEO 1:18-21

LLAMADO A LA REFLEXIÓN

Una voz:

Gracias a Dios, hemos llegado a este momento especial de nuestra celebración de Adviento. Iniciamos el caminar como hermanas y hermanos, movidos hacia una misma dirección, en la dirección del encuentro con nuestro Salvador, ¡la esperanza para todos los pueblos!

Todas las voces:

Sí, amén, y abrimos nuestros corazones para que hoy podamos regocijarnos en las buenas nuevas de gran gozo, que son para todo el pueblo de Dios, sean de cerca o sean de lejos.

Una voz:

Encendemos la primera vela de Adviento, la de la esperanza, como un gesto que ilumina simbólicamente el camino de todas las personas que migran en este tiempo. Esta es la luz del sol de la justicia entre nosotros y nosotras.

Todas las voces:

Dios nuestro, deja tu luz entre nosotros y nosotras, y acompaña a tu pueblo en sus largas jornadas. Permite que en ellas también gocen la esperanza de tu presencia. Amén.

NUESTRA REALIDAD

En el año 2024 asistimos a un nuevo panorama complejo acerca de la migración a nivel global. Los conflictos geopolíticos, las dictaduras gubernamentales y las condiciones de vida de muchos países son detonantes claves en el auge de los movimientos migratorios. En América Latina, los flagelos de muchos países, la pobreza extrema, el desempleo, la violencia y la persecución política obligan a miles de familias a enfrentar la travesía que desgarrar el tejido social y familiar al que pertenecen. Sólo en Guatemala, el Ministerio de Relaciones Exteriores indica que para abril de 2024 había 3,256,047 migrantes guatemaltecos en EEUU, un 9% más de lo que se registró en 2021. Esta es una realidad

importante, que refleja la necesidad de más familias guatemaltecas de buscar una fuente de empleo que supla las necesidades que en su país ya les es imposible satisfacer.

Los países centroamericanos han integrado caravanas multitudinarias de migrantes, mismas que han despertado la preocupación de las autoridades migratorias. Con esto manifestamos que la decisión de migrar obedece a una crisis personal, familiar y social, que no encuentra más respuesta que “salir a buscar nuevos horizontes”. Y no sin sacrificio, sin riesgo y sin dolor, puesto que esa decisión deja en empeño la seguridad y la cohesión de la familia que se queda, en la esperanza de tener un futuro mejor.

REFLEXIÓN BÍBLICA

Detenerse en una intersección es una experiencia humana universal. Todas las personas, ya sea caminando o conduciendo, pausamos en una intersección para determinar cómo continuar nuestro viaje. En esos momentos nos preguntamos: ¿Vamos a la izquierda, a la derecha o seguimos adelante? En la pausa tomamos en cuenta a las personas caminando y vehículos que vienen en nuestra dirección. Así podemos tomar mejores decisiones, evitando errores, o peor aún, causar un accidente.

Durante el Adviento, pausamos espiritualmente para recibir a Cristo. Esta reflexión nos invita a pensar en todas las personas que están en las intersecciones de la vida. Muchas familias en México, Centroamérica y en todo el mundo enfrentan decisiones complejas, evaluando los riesgos en la búsqueda de dignidad y oportunidades. De manera similar, en Mateo 1:18-21, vemos a María y José, una joven pareja enfrentando luchas que podrían costarles sus vidas. Su fe en Dios nos ofrece la esperanza de que Dios está con todos y todas durante los viajes más difíciles.

En marzo de 2024, durante el encuentro de la Red de Migración y Misiones en El Salvador, aprendí acerca de cómo las familias que quedan detrás a menudo no conocen las dificultades que enfrentan sus seres queridos migrantes. Muchos migrantes no comparten todas sus dificultades: la incertidumbre sobre el trabajo, los bajos salarios y el desafío de navegar leyes y lenguajes desconocidos. A veces nos preguntamos: ¿Por qué las personas migran a lugares donde podrían enfrentar obstáculos similares a los de sus países de origen? ¿Qué nos puede decir el relato bíblico sobre las familias en movimiento?

María y José enfrentan un embarazo inesperado, presiones sociales y desafíos legales. Muy probablemente experimentaron miedo, vergüenza y ansiedad, emociones similares a las de muchas familias migrantes. Las políticas y condiciones en sus países de origen a menudo obligan a compromisos que perpetúan la violencia y la escasez.

María podría haber enfrentado situaciones de violencia. Las mujeres y las niñas, en particular, experimentan una “triple desigualdad”, enfrentando violencia de género, explotación y feminicidio a lo largo de su viaje migratorio.

María, como muchas mujeres, es vulnerable a la dificultad económica si José la abandonara. La presión financiera empuja a las personas a migrar en busca de mejores oportunidades, dejando atrás a sus familias, lo que daña los lazos familiares y comunitarios.

Todo gira en torno a la movilización, alguien que se va de su lugar y su gente, y quienes se quedan en espera de un advenimiento feliz. De la misma manera, en Adviento, la movilización es central. Por la fe esperamos a Jesús, quien se mueve hacia nosotros y nosotras, pero ahora en el rostro de las

personas migrantes.

La decisión de migrar a menudo se toma con recursos limitados. Sin embargo, en el ejemplo de José y María -quienes viajaron a Belén y luego huyeron a Egipto-- vemos cómo la sabiduría de Dios es un recurso predilecto. La pausa de José permitió que llegaran a él palabras de aliento y dirección del ángel del Señor.

Adviento nos anima a recibir a Dios en nuestro discernimiento. ¿Cómo podemos abrir caminos para todas las comunidades oprimidas? Con Dios, podemos apoyar familias en dificultad, traer esperanza a quienes migran, y dar refugio a quienes llegan a destinos desconocidos.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

¿Cuáles son las movilizaciones que han marcado a nuestras familias? ¿Cómo ver en ellas la generosa luz de Dios?

¿Ha conocido casos en los que las personas reciben a Jesús y a la vez olvidan a nuestras hermanas y hermanos migrantes? ¿Cómo podemos actuar incorporando ambas cosas?

ACTIVIDAD PARA LA SEMANA

Tome un tiempo para redactar en el siguiente muro de Padlet una breve oración a favor de una persona o familia migrante. Puede ingresar en el enlace <https://padlet.com/arnolagui1/mi-oraci-n-por-la-poblaci-n-migrante-gfmt863b9ku1q5h8> o en el siguiente código QR:



ORACIÓN

Dios de nuestra Salvación, agradecemos profundamente que hayas enviado a tu Hijo Jesucristo para mostrarnos el camino y para transitarlo a nuestro lado. Su nacimiento, su vida, su ministerio y su presencia entre nosotros y nosotras, por medio del Espíritu Santo, nos animan a continuar caminando. Revélanos tu voluntad en las decisiones importantes en todos los aspectos de la vida. Celebramos dando gloria a Dios en las alturas y propiciando que haya paz para toda persona, especialmente para quienes migran con esperanza. En el nombre de Jesús, amén.



Construyendo la paz en cada paso

Cruz Calles

Segunda fecha de Adviento: 8 de diciembre 2024

Lectura de Mateo 2:13-15



INTRODUCCIÓN

En cierto modo, todas y todos estamos en un viaje en busca de la paz en la vida. En primer lugar, buscamos satisfacer nuestras necesidades básicas: comida, salud, alojamiento y descanso. Deseamos seguridad, relaciones sanas, redes de comunidad, trabajo y un propósito. En el camino hacia la paz para nosotras y nosotros mismos, y la paz para nuestra comunidad, puede haber muchas dificultades, porque vivimos en un mundo destrozado por el pecado. Sin embargo, Dios ha decidido caminar con nosotros y nosotras en este camino. A través de Jesucristo, en el poder del Espíritu Santo, Dios está logrando el shalom, la paz, el bienestar total que Dios siempre ha deseado para el mundo, y todas las personas están invitadas a unirse a Dios en este viaje de construir la paz.

LECTURA DE MATEO 2:13-15

LLAMADO A LA REFLEXIÓN

Una voz:

Cuando debemos dejar los hogares a los que pertenecemos,

Todas las voces:

Anhelamos la paz. ¡Ven, oh Dios, y sé nuestra paz!

Una voz:

Cuando el viaje es largo y el camino es duro,

Todas las voces:

Anhelamos la paz. ¡Ven, oh Cristo, y sé nuestra paz!

Una voz:

Cuando nos enfrentamos a la enfermedad, la soledad o el rechazo; cuando enfrentamos un futuro desconocido y el éxito no está garantizado,

Todas las voces:

Anhelamos la paz. ¡Ven, Espíritu Santo, y sé nuestra paz!

Una voz:

Encendemos la segunda vela de Adviento, la vela de la paz, sabiendo que dondequiera que vayamos, Cristo el Príncipe de la paz, va con nosotras y nosotros.

Todas las voces:

Que la paz de Cristo gobierne en nuestros corazones este día y siempre.

NUESTRA REALIDAD

Con mucha simplicidad, es posible interpretar la dinámica migrante como la movilización desde un punto a otro. Parece sencillo el plan de salir de un lugar y llegar a otro. No obstante, el íterin entre un lugar y otro abarca todo un calvario para muchas personas, hombres, mujeres, niñas y niños.

Es más, en muchos lugares la migración se considera un delito y no un derecho. Por eso, los y las migrantes acaban sintiéndose solos y solas, tanto en el camino como en sus nuevas comunidades. Es difícil, entonces, para las personas que migran, que están entre mundos, encontrar la paz.

REFLEXIÓN BÍBLICA

En el corazón del tema de migración, se encuentra un llamado profundo a la reflexión cristiana, especialmente en el tiempo de Adviento, cuando nos preparamos para la venida de Cristo, quien también experimentó la migración en su propia vida.

Desde una perspectiva bíblica, la migración es un tema recurrente que se manifiesta en la vida de muchos personajes fundamentales.

Jesús mismo fue un migrante. Después de su nacimiento, la Sagrada Familia tuvo que huir a Egipto para escapar de la persecución del rey Herodes (Mateo 2:13-15). Este evento resalta la experiencia de Jesús como un refugiado, obligado a abandonar su hogar para salvar su vida. Durante el Adviento, esta realidad nos recuerda que el Salvador del mundo comprendió de primera mano el dolor del desplazamiento y la incertidumbre, lo que llama a ejercer empatía y solidaridad con aquellas personas que hoy atraviesan situaciones similares.

Muchos años antes, Abraham y Sara fueron llamados por Dios a dejar su hogar y migrar hacia una tierra desconocida (Génesis 12:1-3). Este acto de fe y confianza en Dios refleja la realidad de muchos y muchas migrantes de hoy, que, obligados por la desesperanza, deben confiar en un futuro incierto. El adviento es también un viaje espiritual, un tiempo de espera activa y fe en el cumplimiento de las promesas de Dios.

El éxodo del pueblo de Israel desde Egipto hacia la Tierra Prometida (Éxodo 12:31-42) es otro ejemplo significativo de migración en la Biblia. Este viaje, a través del arduo camino del desierto, representa la búsqueda de libertad y dignidad, alejándose de la esclavitud y el sufrimiento. De manera similar, el Adviento invita a prepararse para la llegada de Jesús como el Salvador y Libertador, quien nos lleva de la oscuridad a la luz, de la opresión a la justicia, del miedo a la paz. Así como los israelitas migraron hacia un lugar de paz y seguridad, los cristianos y cristianas de hoy están llamados a trabajar por un mundo donde todas y todos puedan vivir en libertad y sin miedo.

La historia de Rut y Noemí, quienes migraron a causa de la hambruna y encontraron un nuevo hogar, destaca la importancia de la hospitalidad y la inclusión (Rut 1:1-22). Este relato, leído a la luz del Adviento, invita a las comunidades cristianas a extender la misma hospitalidad y apoyo a aquellos y aquellas que migran hoy en día, viendo en cada persona a un potencial miembro de la comunidad del Reino de Dios.

Encomendémonos a Dios con la fe de que llegará un nuevo día en el que viviremos en igualdad, respeto, paz, amor y solidaridad. El Adviento invita a preparar el camino del Señor mediante obras de justicia y amor, trabajando siempre al lado de las y los más vulnerables para hacer visible el Reino de Dios aquí en la tierra.

¡El que se va, no se va porque quiere, se va porque en cada paso construye la paz frente a la desesperanza! Así lo hizo Jesús en su vida.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

Jesús enfrentó el desplazamiento y la incertidumbre cuando era un niño pequeño y su familia huyó a Egipto. ¿Puede pensar en otras ocasiones en las que Jesús enfrentó el desplazamiento o la incertidumbre?

¿De qué manera su propio futuro es incierto en este momento? ¿Qué emociones experimenta debido a eso?

Piense en una persona que conozca que haya migrado recientemente a un nuevo lugar. ¿Qué desafíos sabe o imagina que está sintiendo?

¿De qué manera podría Dios estar llamándole a ofrecer consuelo a otra persona a través de la solidaridad y el acompañamiento?

ACTIVIDAD DE LA SEMANA

En este tiempo de Adviento, no solo se debe esperar pasivamente la llegada de Cristo, sino también actuar en favor de las personas más vulnerables. Las iglesias y las organizaciones de derechos humanos deben intensificar las campañas informativas y de concienciación para que los y las migrantes conozcan sus derechos universales y también para que quienes les acompañan lo hagan con empatía y solidaridad. Como cristianos y cristianas, existe la responsabilidad de incidir en la creación de leyes justas que protejan a las personas migrantes y garanticen que nadie sea obligada u obligado a dejar su hogar debido a la pobreza, la violencia o la injusticia. De esta manera, se construye activamente la paz de Cristo.

Escriba una carta de incidencia a favor de las y los migrantes en su país como una forma de expresar sus convicciones más profundas. ¿Qué diría? ¿Cómo expresaría su preocupación y empatía? ¿Qué escribiría que pueda despertar empatía en los y las demás? ¡Entonces, considere compartirla! (hay muchas posibilidades para discutir cómo sus ideas pueden incidir en la realidad de las y los migrantes).

ORACIÓN

Dios, tú has sido nuestro auxilio de siglo en siglo. Gracias por responder fielmente al clamor de tu pueblo, especialmente de las y los más vulnerables. Haznos instrumentos de tu paz, dándonos el valor de acompañar y alzar la voz en favor de tus hijas e hijos migrantes. Amén.



Maravillas en medio de las fronteras

Mark Adams

Tercera fecha de Adviento: 15 de diciembre 2024
Lectura de Hechos 2:1-11



INTRODUCCIÓN

Al pensar en la dinámica de la migración, una de las principales perturbaciones puede verse reflejada en la idea de las fronteras limítrofes entre países. Nada es tan complejo para la persona migrante como las limitaciones que las autoridades en las fronteras puedan determinar. Y es que las fronteras son resguardadas para impedir el encuentro humano entre dos culturas diferentes. No se suele percibir con frecuencia las cosas valiosas que, en ese encuentro de culturas, de etnias, de cosmovisiones, de crisis humanas, pueden surgir. Los tradicionales discursos de ciudadanía, patriotismo y soberanía, muchas veces, son expresiones superficiales del etnocentrismo y la xenofobia que muchos pueblos sostienen hasta hoy.

Qué desafío tan grande representa el liberarse de los prejuicios hacia lo desconocido, lo extraño, lo ajeno... “lo extranjero”. A la vez, se abre la oportunidad de reconocer la riqueza del encuentro y de la complementariedad entre los pueblos.

LECTURA DE HECHOS 2:1-11

LLAMADO A LA REFLEXIÓN

Una voz:

Dios, qué regocijo tan grande es sabernos obra de tus manos. Reconocemos que nos une tener tu imagen y semejanza en nosotras y nosotros.

Todas las voces:

Gracias Dios, por visitar a tu pueblo, con sus diversos colores, idiomas, costumbres, preocupaciones y esperanzas. Para todas y todos, tu venida es la misma luz.

Una voz:

Encendemos la tercera vela de Adviento, la vela de la alegría, evocando la fuerza de la luz que trasciende todo espacio. La luz de Cristo Jesús, es luz que alegra a toda persona.

Todas las voces:

Amén, Señor Jesús, que tu luz transforme el encuentro de tus hijas e hijos en felices espacios de convergencia y crecimiento.

NUESTRA REALIDAD

Cuando Dios creó el mundo, no había líneas trazadas entre cuerpos de agua o tierra, pero a lo largo de la historia se han establecido, luchado, movido y restablecido fronteras, frecuentemente con muchos conflictos. Las fronteras nos hacen asumir que esta tierra es “mía” y que esa tierra es “tuya”, aunque la tierra es algo que legítimamente pertenece a Dios. Esta mentalidad afecta la forma en que vemos a las personas que migran a “nuestro” territorio; Si nos aferramos firmemente a un sentido de

lo que es “mío” y lo “tuyo”, el resentimiento y la actitud defensiva pueden surgir y crear conflicto e incluso violencia.

Las fronteras, más que ordenar o delimitar, imponen la propiedad a toda costa. Muchas veces con una actitud que lleva a olvidar el hecho de ser miembros todos y todas de una misma humanidad, resultado de la creación de Dios, tan dignos y dignas como su imagen y semejanza.

En nuestra realidad migratoria, ¿qué pasaría si viéramos las fronteras como lugares de encuentro y crecimiento mutuo, y no de lugares de interés propio y conflicto? ¿Qué pasaría si viéramos a las personas que no hablan nuestro mismo idioma como hijas e hijos de Dios? ¿Y si viéramos a estas hermanas y hermanos como poseedores de sabidurías que todavía no tenemos?

REFLEXIÓN BÍBLICA

Los discípulos y las discípulas de Jesús estaban todos juntos en un solo lugar en Pentecostés, esperando el poder de lo alto. Jesús había reunido a sus discípulos y discípulas en el campo y en los pequeños pueblos de Galilea, así como en las orillas del mar de Galilea. Habían cruzado las fronteras de la región de Samaria y Judea en su camino a Jerusalén, el centro religioso y político de su mundo. Lejos de su hogar, experimentaron el trauma del arresto y crucifixión de Jesús, el asombro de encontrar a Jesús resucitado y la desorientación de la ascensión de Jesús al cruzar la frontera de la tierra al cielo.

Cuando recibieron el poder de lo alto que Jesús había prometido, “gente de todas las naciones debajo del cielo” escuchó a los discípulos y discípulas proclamar las maravillas de Dios en su propio idioma y la gente quedó completamente asombrada: “¿No son galileos todos estos que hablan? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los escucha en su lengua materna?” (Hechos 2:7-8).

Cuando migré 2000 millas desde Carolina del Sur en los EE.UU. a Agua Prieta, Sonora, México, justo al sur de la frontera entre EE.UU. y México en 1998, el primer lugar al que me llevó mi colega Chuy Gallegos fue a una pequeña casa aún por terminar en las afueras de la ciudad. Había unos 16 hombres y mujeres de las zonas rurales del estado de Chiapas, en el sur de México, acurrucados en la sala, todos y todas habían cruzado las fronteras geográficas, lingüísticas y culturales para llegar a “la gran ciudad”. Todas y todos eran granjeros y solo el pastor Chuy y yo teníamos más que una educación formal primaria.

Todos y todas eran discípulos y discípulas de Jesús que se habían reunido en un lugar lejos de casa para escuchar una palabra de Dios. El pastor Chuy me dijo que estaban comenzando un estudio del evangelio de Juan. Me alegré de que el pastor Chuy fuera a ser el que enseñara el más complejo teológicamente de los evangelios. Leyó los primeros 18 versículos y luego procedió a hacer exactamente lo contrario de lo que yo esperaba. Él no enseñó ni explicó el pasaje. Hizo una pregunta sencilla: “¿Qué escuchaste en la lectura de la palabra de Dios?”.

Después de un tiempo de silencio, el hermano Pedro dijo: “Lo que me llamó la atención es que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros y nosotras”. Después de una pausa, dijo: “Sí, Dios sabe lo que significa estar lejos de casa. Dios dejó su casa en el cielo y vino a vivir con nosotros y nosotras”.

Después de otro tiempo de silencio, la hermana Ada añadió: “Sí, Dios ha venido a vivir con nosotros y nosotras para que podamos conocer a Dios y Dios pueda conocernos. Dios conoce nuestras alegrías y nuestros sufrimientos”.

¿No estaban hablando estas personas chiapanecas?

¿Cómo pueden estar proclamando la maravilla de la encarnación, el eje de la teología cristiana, en un lenguaje más claro que cualquier teólogo que haya leído?

En Jesús, Dios cruzó la frontera divino-humana para acompañar a la humanidad y revelar la plenitud del amor de Dios. De Abraham y Sara a Pedro y Ada; desde María y José de Galilea hasta María y José de Latinoamérica, Dios no solo ha acompañado a los y las que cruzan las fronteras, sino que ha revelado sus intenciones para el mundo. Así como las autoridades de la época querían enviar a Jesús de regreso a través de la frontera divina/humana, así hoy en día muchos de los poderes buscan deshumanizar y deportar a quienes han cruzado las fronteras.

En este tiempo de Adviento, que Dios nos conceda ojos para ver y oídos para escuchar las maravillas de Dios que se proclaman y se viven tras las fronteras lingüísticas, culturales, étnicas, religiosas y económicas. Adviento es buena noticia, desde más allá de toda frontera, es buena noticia de alegría en la diversidad, de reencuentro y de esperanza. La presencia de Jesús trasciende toda fortaleza que divide y discrimina inhumanamente. Por ello, con alegría, podemos proclamar que “el Verbo se hizo como nosotros y nosotras, y vino a vivir con nosotros y nosotras”.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

¿Hemos cruzado alguna frontera alguna vez? ¿Qué emociones afloran en esa experiencia?
¿Cómo ha sido el encuentro con las personas en ese lugar?

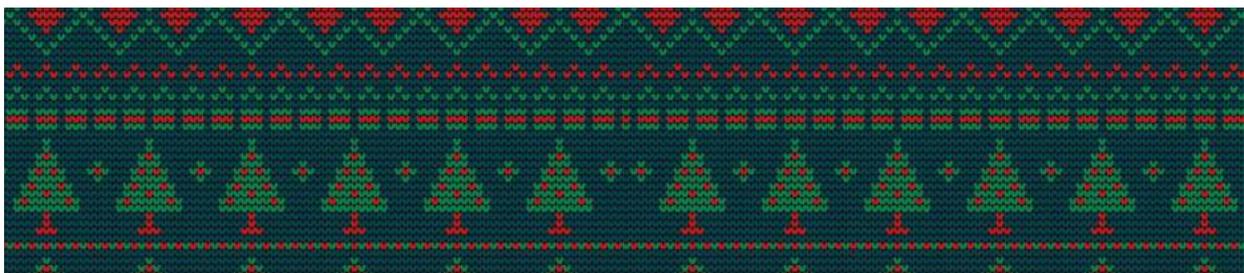
¿Cómo podría ayudar al problema migratorio el abrazar la idea de que “Dios es dueño de toda la tierra”? ¿Cómo contribuirían otras sabidurías ancestrales con respecto a la tierra?

ACTIVIDAD PARA LA SEMANA

Dedique un tiempo para compartir con una persona de un país diferente o de una etnia diferente. Pregunte ¿cómo celebran las fiestas de fin de año en su lugar de origen? y ¿qué es lo que más disfruta su gente? Luego compare, cuántas similitudes o diferencias existen entre esa experiencia ajena y la propia. ¡Celebre con alegría la forma como la vida es tan importante en diversas expresiones!

ORACIÓN

Dios y Creador nuestro, tuya es toda la tierra y su plenitud; el mundo, y quienes en él habitan, te agradecemos que compartas con nosotros y nosotras las bondades de tu obra. Rogamos ante ti, que nos concedas ser conscientes de nuestro peregrinaje sobre esta tierra, y de la necesaria generosidad que debemos mostrar hacia tus hijos e hijas, sin importar de donde vengan, o hacia donde vayan. En Cristo oramos, amén.



Una nueva familia

Dori Hjalmarson

Cuarta fecha de Adviento: 22 de diciembre 2024
Lectura de Mateo 12:46-50



INTRODUCCIÓN

¿Qué es un hogar? ¿Qué es una familia? Son preguntas que nos planteamos en las Escrituras y también en nuestra vida, cuando nos trasladamos de un lugar a otro y encontramos nuevas oportunidades y nuevos desafíos al establecer vínculos con otras personas. Aquellas personas que han migrado a un hogar lejos de sus raíces deben luchar con estas preguntas todos los días. Cuando Jesús estaba “lejos de casa”, viajando como ser humano en la tierra, Dios fue fiel y se hizo presente en la comunidad, en los lugares menos esperados. De esta manera, Dios nos guía a una nueva comprensión de la familia.

LECTURA DE MATEO 12:46-50

LLAMADO A LA REFLEXIÓN

Una voz:

Durante la temporada de Adviento, anticipando las festividades de Navidad, somos conscientes de las relaciones más cercanas en nuestras vidas: las que tenemos y las que anhelamos.

Todas las voces:

Como seres humanos creados a imagen de Dios, deseamos conexión, comunidad, compromiso, amor.

Una voz:

Hoy, encendemos la cuarta vela, la del amor, proclamando que el amor de Dios brilla con fuerza en los espacios más oscuros.

Todas las voces:

El amor de Dios nos une. Las personas extranjeras se convierten en amigas y amigos, las vecinas y los vecinos se convierten en familia. ¡Gracias a Dios!

NUESTRA REALIDAD

El núcleo familiar, base social que se configura para el desarrollo, la seguridad y afecto que todo individuo requiere, se ve en crisis ante la necesidad de migrar. Es la historia de tantas familias que, por diferentes razones y en diferentes circunstancias, se ven obligadas a fragmentarse para que un o una miembro de la familia salga de su país natal para buscar un futuro mejor. Un duelo familiar se cierne sobre la persona o personas que se apartan de su núcleo familiar, como de quienes se quedan esperando una respuesta.

Para quien se va, pesa la responsabilidad de triunfar y sobreponerse a todo, para tener una mejor oportunidad de trabajo y apoyar a la familia que se quedó. Para quienes se quedan, pesa la incertidumbre y el temor porque quien se fue logre llegar íntegro. Por aparte, quedan las problemáticas derivadas de la separación familiar, el carecer de los recursos básicos para el sustento mientras se da la transición

migratoria; el sobrecargar las responsabilidades de sostenimiento y educación de los y las hijas; el vacío de quienes no están en los momentos claves en el desarrollo de la familia.

Las familias implicadas en la migración, enfrentan tensiones serias, que les desafían a reconfigurar sus nexos, con lo que queda de la configuración original. El saldo para la familia, a pesar del beneficio de las remesas para quienes lo logran, es considerable. Una familia que es atravesada por la necesidad de someterse a la migración es amenazada por debilitar y hasta romper irremediabilmente los lazos que les unieron.

REFLEXIÓN BÍBLICA

Cuando me mudé por primera vez de los Estados Unidos a Honduras, una de las diferencias culturales más marcadas que noté fue la dinámica familiar. Soy soltera, me mudé de la casa de mis padres a los 18 años y he vivido sola desde entonces. Casi todas las personas que conocí en la iglesia de Honduras, donde me habían llamado a servir, me cuestionaron sobre mi familia, mi situación de vida y si no tenía miedo de vivir sola en una nueva ciudad.

En Honduras llevar a un familiar al aeropuerto es un deber mandado; en Estados Unidos, ocasionalmente mis padres me han forzado a tomar un taxi desde el aeropuerto a la casa de ellos. En Honduras, la norma es que las niñas y los niños vivan con sus padres o abuelos al menos hasta que se casen; en Estados Unidos, la norma es burlarse de las hijas e hijos adultos que aún viven en el sótano de sus padres. En Honduras casi siempre me preguntan “¿Y cómo está tu familia?” incluso en los primeros minutos de las reuniones de trabajo.

Nunca las distinciones fueron más marcadas que cuando la pandemia de COVID-19 llevó a que mis supervisores en los Estados Unidos nos llamaran a mí y a otros compañeros de misión de regreso a “casa” para que pudiéramos estar con nuestras familias y mantenernos más seguros. Tuve que luchar seriamente con lo que significaban para mí “hogar” y “familia”.

Mientras esperamos la venida de Cristo en esta temporada de Adviento, me pregunto acerca de la lucha que Dios encarnado pudo haber hecho para tomar la decisión de migrar a una nueva forma de relacionarse con la creación. Me pregunto cómo las personas que hoy se ven obligadas a migrar entienden el concepto de “hogar” y de “familia” cuando dejan sus lugares de origen, a menudo dejando atrás a sus queridos familiares.

Rut y Orfa lucharon con la decisión de elegir una nueva familia (con su suegra Noemí) o quedarse con sus familias anteriores tras la muerte de sus maridos. Ninguna elección fue fácil ni clara: en ambas direcciones había dolor, alegría, sufrimiento y seguridad. Las tres mujeres “alzaron la voz y lloraron” repetidamente, incluso cuando cada una tomó decisiones distintas.

En el Evangelio de Mateo, después de una serie de milagros, curaciones y enfrentamientos con demonios, su mamá y sus hermanas/hermanos se acercaron a Jesús en busca de reconocimiento o audiencia. Jesús respondió a sus discípulos, posiblemente escandalizando al público con las definiciones ordenadas por Dios de quiénes son “madre” y “hermanos” y la responsabilidad de Jesús hacia ellos: “¿Quién es mi madre? ¿Quién es mi hermano?”

No creo que sea casualidad que, en los versículos siguientes, Jesús se retire a un lago y comience a hablar en parábolas. Me pregunto si el escritor del evangelio está tratando de transmitir cierta

angustia por hacer declaraciones claras y definitivas sobre la familia, sobre elegir una familia sobre otra. ¿Qué dice el evangelio sobre nuestras definiciones de familia? ¿Dice Dios una definición clara de familia en estos dos pasajes? ¿Qué podría significar para nosotros y nosotras una nueva definición de “familia” durante este tiempo de Adviento? Te invito a luchar conmigo esta semana, con aquellas personas que tienen que establecerse en otro país, con Rut, con Orfa, con Jesús. Esperamos un Salvador, sí, y el Rey de Reyes, y el Príncipe de Paz. También esperamos a nuestro hermano. Porque es verdad lo que dijo Jesús: Quien hace la voluntad de nuestro Padre que está en el cielo, es madre, hermana y hermano de Cristo.



PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

¿Qué significa “familia” para usted?

¿Ha conocido cómo Dios crea una nueva familia para usted, incluso con personas que no son de su misma sangre? ¿Qué ha aprendido sobre el amor en estas relaciones?

ACTIVIDAD PARA LA SEMANA

En las comunidades de donde la gente se ha ido o en las comunidades de destino donde las y los migrantes terminan estableciéndose, las familias adoptan nuevas formas: por ejemplo, las y los abuelos crían a sus nietas y nietos, las tías y los tíos cuidan a sus sobrinos y sobrinas, las y los vecinos ayudan a sus vecinas y vecinos con tareas que antes tal vez solo realizaban los miembros de la familia.

Piense en una forma tangible en la que puede “amar a su prójima/prójimo” esta semana siendo como un miembro de la familia para ella o para él: sentándose y escuchándole por un rato, y encontrar alguna manera para poder apoyarle en alguna necesidad, y orar por esa persona durante la semana.

Oración:

Dios fiel, te amamos porque tú nos amaste primero. Nos llamaste a ser una familia de fe, cuidándonos, enseñándonos la verdad, defendiéndonos y proveyéndonos mutuamente. Ayúdanos a ser tu presencia amorosa, mientras esperamos que tu luz brille con fuerza y nos una a todas y todos. En el nombre de Jesús, nuestro hermano, Amén.



Mi tradición de Adviento favorita para un mundo cansado*

Karen González Tally

Día de Navidad: 24 de diciembre 2024

Lectura de Lucas 2:1-20



INTRODUCCIÓN

En esta experiencia de Adviento, hemos migrado de un primer momento a este precioso momento en el que celebramos la navidad con nuevos ojos. Quizá cuando comenzamos no teníamos la noción que ahora tenemos acerca de la realidad migratoria, pero ahora notamos un avance, un crecimiento, una sensibilidad importante al respecto. Nuestra leve migración cognoscitiva es apenas un reflejo de las bondades de la movilización hacia una condición superior. Hemos superado fronteras o adversidades para llegar a este punto y decir, las buenas noticias del advenimiento de Jesús, no conoce fronteras.

Hoy admiramos el milagro de Dios, Emanuel, el Verbo encarnado ha acercado el cielo a la tierra. Por ello nos regocijamos, llamando a hermanas y hermanos, de lejos o de cerca, para unirnos al canto angelical que da ¡gloria a Dios en las alturas! mientras construimos la paz en unidad.

LECTURA DE LUCAS 2:1-20

LLAMADO A LA REFLEXIÓN

Una voz:

¡Ha llegado el tiempo! ¡Nos ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor! Hoy celebramos con alegría, que Dios viene a nuestro encuentro, ¡Aleluya!

Todas las voces:

¡Bienvenido a nuestro tiempo Jesús!, ¡bienvenido a nuestro caminar! verás que no tenemos un pesebre para ti, pero nuestra realidad clama por tu presencia.

Una voz:

Al encender la vela de Navidad, también encendemos la esperanza para todo el pueblo que vive en la constante búsqueda de una tierra nueva, donde more la justicia.

Todas las voces:

Dios de toda justicia, que tu dulce presencia y tu amor sea la patria que abrace a tu pueblo peregrino, mientras tu Santo Espíritu les sustenta con paz.

NUESTRA REALIDAD

¡Es el día de Navidad, un día para celebrar la venida de Jesucristo al mundo! Dios arriesgó todo para cruzar la frontera entre el cielo y la tierra, para estar presente con todas las personas: personas que

*Primera publicación en Sojourners Magazine el 14 de diciembre de 2023. Utilizado aquí con autorización de la autora.

sufren, personas que se regocijan, personas en tránsito y personas arraigadas en una comunidad, personas que han perdido la esperanza y personas que sueñan sueños.

Dios vino en Jesucristo para iniciar el reino de Dios, para poner en marcha una nueva comunidad formada a imagen de Dios. Cuando imaginamos esta nueva comunidad, ¿qué vemos? Si la imagen de Dios incluye justicia, acogida, libertad y comunidades interculturales, en las que “ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer”, ¿cómo serían nuestras naciones, ciudades e iglesias? Quizás no nos hayamos atrevido a soñar con suficiente amplitud. En este día de Navidad, miremos a Jesucristo y encontremos visión y esperanza para la nueva comunidad de Dios.

REFLEXIÓN BÍBLICA

Mis primeras experiencias con los sacramentos cristianos, incluidos el bautismo y la Eucaristía, fueron misteriosas y algo confusas. Cuando era niña católica, no recordaba mi bautismo infantil y nunca pude entender del todo lo que significaba comer la carne de Jesús y beber su sangre. Además, estos eventos solemnes ocurrían dentro de los confines de una iglesia gigante y cavernosa, un lugar donde tenía que estar quieta, callada y seria. Durante la misa semanal, aprendí implícitamente de las monjas que la reverencia y la diversión no van juntas.

Comprendí que estos sacramentos eran importantes para una vida de fe y, a medida que fui creciendo, aprendí a apreciar las prácticas corporales de partir el pan, el bautismo, la peregrinación y la unción con aceite. Sin embargo, cuando era niña, estas prácticas me hacían sentir que Dios era frío y distante, al igual que todas las estatuas rígidas de los santos que me miraban desde arriba durante la misa con rostros sombríos. No lograron involucrar mi corazón y mi mente, ni tampoco mi cuerpo.

La única tradición cristiana que entendí fue la liturgia cantada de Las Posadas. Cada diciembre, las Posadas invitan a las y los participantes a convertirse en peregrinos en un viaje, recreando la antigua historia de José y María en busca de refugio, o posada, mientras el vientre de María se hincha con el inminente nacimiento de Jesús. A diferencia de otras liturgias, Las Posadas nunca se llevaron a cabo dentro de la iglesia, y todavía no lo hacen. Todo el drama de la búsqueda de refugio de la Sagrada Familia tiene lugar en las calles del vecindario mientras la procesión con velas, a menudo disfrazada, toca a las puertas de las y los vecinos en busca de posada. Cantan, pero en cada puerta, todos y todas son rechazados...

Representando a José y María, las y los peregrinos que están afuera buscando refugio cantan:

Venimos rendidos
desde Nazaret
yo soy carpintero
de nombre José

Los vecinos adentro, que representan al posadero:

No me importa el nombre
déjenme dormir
pues que yo les digo
que no hemos de abrir

...hasta la última casa. Allí - ¡por fin! - las puertas se abren para María y José, y celebramos con comidas tradicionales, dulces y piñatas.

Como adulta, todavía me encanta la accesibilidad de Las Posadas en muchos países latinoamericanos y entre los y las inmigrantes en los Estados Unidos. No importa si sabes leer o hablar español; aún puedes entender lo que está sucediendo, marchando junto con la procesión y celebrando en la fiesta final. Incluso en el momento más oscuro de la liturgia, cuando el posadero amenaza a María y José con violencia, todos y todas saben cómo terminará la historia: con una entrada alegre y, finalmente, el nacimiento de Jesús, que trae la esperanza de paz y justicia a un mundo hastiado. Todo en la experiencia -la caminata lenta por el vecindario, el aire frío de diciembre en tu rostro, el canto de la liturgia- te invita a unirte a esta historia sagrada de esperanza.

Y este es el poder de Las Posadas: estas liturgias no son sólo tradiciones, sino una manera de vivir la esperanza que irrumpió en el mundo con el nacimiento y la resurrección de Jesús. Y en estos tiempos tensos y tiernos, me encanta que una tradición que encarna esa esperanza no requiera que vayamos a un edificio en particular o incluso que tengamos un clérigo. Es difícil aferrarse a la esperanza en medio de la retórica deshumanizadora sobre las y los inmigrantes que oímos en muchos países, la guerra en curso en Ucrania, la invasión y bombardeo de Gaza y el ascenso del fascismo en todo el mundo que amenaza a las democracias que muchas de nosotras y nosotros estábamos seguros de que nunca caerían. Sin embargo, en medio de todo esto, ¡nuestra fe pasa por las puertas de las iglesias y se traslada directamente a las calles de nuestros vecindarios! Emanuel, Dios con nosotras y nosotros, no nace de nuevo en María, sino en los corazones de todas y todos los que esperan su llegada con esperanza y alegría mientras recrean la historia de su venida año tras año.

Esto es lo que Las Posadas significan para mí ahora: un recordatorio de que la esperanza en mi cuerpo y no solo en mi cabeza. Mientras espero estas Navidades el nacimiento de Cristo, mientras recuerdo y revivo ese acontecimiento que cambió el mundo, vivo esta esperanza. Acoger a Dios en la carne da a mi propia carne esperanza para otro día.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

¿Ha participado en alguna tradición como Las Posadas? ¿Qué elementos de esta le hablan sobre la situación de las personas migrantes?

¿Cómo encontrar y promover la esperanza en medio de la inseguridad y la inestabilidad que viven las personas migrantes? ¿Cómo hablar de la fe cristiana en este contexto?

ACTIVIDAD PARA LA SEMANA

En el sentido de la tradición de Las Posadas, visite a una familia que enfrente la distancia de un familiar que ha migrado, lleve algún don o un regalo. Añada una nota con una palabra de bendición sobre la persona migrante, animando a la esperanza.

ORACIÓN

¡Te alabamos oh Dios! tu bondad y tu misericordia excede toda expectativa. Agradecemos tu venida, y que camines pacientemente con tu pueblo, especialmente con tu pueblo migrante. Tu sola presencia y tu mensaje de amor nos enseña que, a pesar de la travesía por la sobrevivencia, sigues siendo el pastor que guía por sendas de justicia por amor de tu santo nombre. En el nombre de Jesús, Amén.



Colaboradoras y colaboradores en las reflexiones bíblicas:



La Dra. Teresita Matos-Post es una líder cristiana dedicada a apoyar a las comunidades inmigrantes latinas. Como directora ejecutiva del Ministerio de Trabajadores Agrícolas Beth-El en Wimauma, Florida, lidera los esfuerzos para nutrir las mentes, los cuerpos y los espíritus de las y los trabajadores agrícolas a través de la educación, el alivio del hambre, el acceso a la atención médica y el crecimiento espiritual. Teresita es una líder de la Iglesia Metodista Unida y en 2023 obtuvo su Doctorado en Ministerio de la Escuela Teológica Drew, especializándose en Liderazgo Religioso de Mujeres.



Cruz Antonio Calles Guillén, de Guazapa San Salvador, es Reverendo de la Iglesia Luterana Salvadoreña. Él es miembro de ACT Alianza, Coordinador de la Pastoral del Migrante, y Pastor de la Iglesia Apóstoles de Cristo y de la Misión Luterana Palabra y Bendición. Trabaja en el tema de incidencia política para lograr garantías para las y los migrantes retornados y desplazados, y brinda terapia para superación de traumas psicológicos. A él le encanta ver la transformación que se produce en la vida de los y las demás como resultado del acompañamiento.



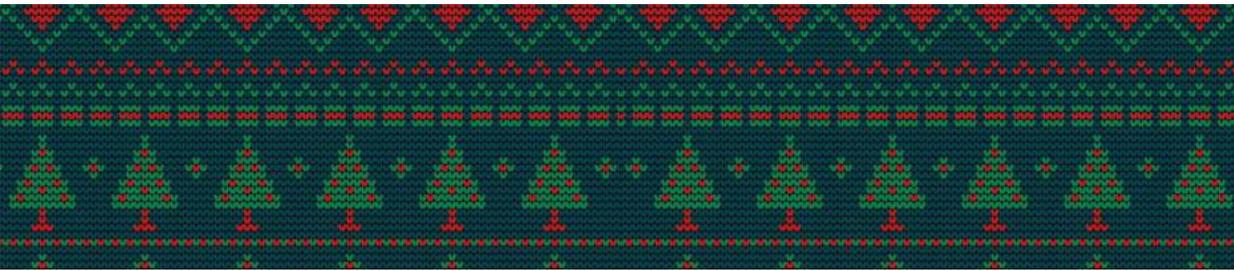
Desde 1998, el reverendo Mark Adams ha servido como pastor y colaborador de misiones de la Presbyterian Church (USA) y coordinador en EE. UU. de Frontera de Cristo, un ministerio binacional ubicado en la frontera de Agua Prieta, Sonora, México y Douglas, Arizona. Mark y su equipo en Frontera de Cristo reúnen a personas de ambos lados de la frontera, ministrando a través de la oración, la educación, la ayuda humanitaria, el desarrollo económico y la defensa de los derechos.



La reverenda Dori Hjalmarson ha trabajado como colaboradora de misiones para la Presbyterian Church (USA) y como facilitadora de educación teológica y desarrollo de liderazgo en la Misión Evangélica Presbiteriana de Honduras desde 2017. En su trabajo, participa en iniciativas para estudiar la migración regional y atender a migrantes y refugiadas/os. Dori creció en el suroeste de los Estados Unidos y anteriormente trabajaba como periodista y capellán médico. Le encanta aprender sobre la diversidad de culturas al conocer a las personas que las practican.



Karen González Tally es una oradora, escritora, narradora y defensora de los inmigrantes. Emigró a los Estados Unidos desde Guatemala cuando era niña. Karen es una ex maestra de escuela pública y asistió al Seminario Teológico Fuller, donde estudió teología y misiología. Durante los últimos 17 años, ha sido una profesional sin fines de lucro. Escribió un libro sobre su propia historia de inmigración y algunos de los inmigrantes que se encuentran en la Biblia: *The God Who Sees: Immigrants, The Bible, and the Journey to Belong* (Herald Press, mayo de 2019). El segundo libro de Karen es *Beyond Welcome: Centering Immigrants in our Christian Response to Immigration* (Brazos Press, octubre de 2022). Actualmente está trabajando en una novela sobre la migración.



Regalar con creatividad, sin violencia, discriminación, ni daño ecológico

En tiempo de regalos, consideremos compartir aquello que exprese, más que el valor económico, nuestro aprecio por la vida de las personas y del planeta.

Evitemos regalos que inciten a la violencia, discriminación, guerra, sedentarismo o el daño al medio ambiente, en el entendido de que todas y todos somos responsables de construir una cultura de paz y respeto entre seres humanos y para con la naturaleza.

Regalemos con creatividad, estimulando la vida, la fraternidad, la paz, el cuidado del planeta, y así, la esperanza en un mundo mejor.

Si el regalo más grande que la humanidad ha recibido se dio desde un pesebre común, tal vez encontremos una forma de dar bajo esa misma inspiración.





8a Avenida 7-57, Zona 2, Ciudad de Guatemala. www.cedepca.org
cedepca@cedepca.org Teléfono: (+502) 2254-1093



CEDEPCA es miembro de
actalianza